

# Recursos naturales y conflictividad armada: una relación compleja

Iván Navarro Milián

Investigador de la Escola de Cultura de Pau de la UAB

Nº21 / Noviembre 2022

Apunts ECP de Conflictes i Pau

## Resumen

Comprender cuáles son las causas que originan el despliegue de la violencia a gran escala en las sociedades ha sido una de las principales preocupaciones de los estudios sobre conflictividad armada y construcción de paz. Hoy sabemos que las causas del estallido y mantenimiento de la violencia son complejas, producto de múltiples factores (históricos, políticos, económicos, culturales, ideacionales, endógenos y exógenos) que interactúan de formas diversas en cada escenario de conflictividad armada y que se pueden transformar a lo largo del tiempo. Dentro de estas múltiples causas, una de ellas, la que hace alusión al papel que desempeñan los recursos naturales en la conflictividad armada ha sido estudiado por la que se conoce como la literatura de la «economía política de la guerra», centra su atención en analizar los flujos económicos de las guerras, sobre todo, el papel que desempeñan en ella los recursos naturales (diamantes, oro, petróleo, coltán, tierras, alimentos, etc.). Una de las principales conclusiones de esta narrativa defiende que las causas de violencia armada se sitúan fundamentalmente en la lucha por el control y acceso a los recursos naturales. Dentro de esta narrativa existen dos importantes variantes: la que se centra en resaltar la competencia que se genera debido a la escasez de recursos, acentuada en los últimos años por la crisis climática y la crisis alimentaria global; y la que pone el énfasis en la abundancia de recursos y su impacto negativo en las sociedades debido a su mala gestión y a las oportunidades que generan para el enriquecimiento. Ambas literaturas si bien nos permiten entender mejor la relación entre recursos naturales y conflictividad armada, poseen importantes limitaciones al invisibilizar otros factores causales.

## Las narrativas sobre la economía política de la guerra

El concepto de guerra económica ha estado siempre presente como una de las motivaciones principales de la violencia. Sin embargo, tras el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de nuevas teorías explicativas de la violencia, como la tesis de las “nuevas guerras”<sup>1</sup>, el debate sobre el papel de la economía en la génesis de la violencia adquirió una importante relevancia en los estudios sobre conflictividad armada, centrando su atención en el supuesto rol que desempeñan los recursos naturales (minerales, madera, hidrocarburos, tierras, agua, etc.). Esta nueva aproximación se caracterizó por reinterpretar los escenarios de conflictividad armada en la postguerra fría, despojándolos de los fines políticos-ideológicos que habían caracterizado las contiendas anteriores, para situar las causas de la violencia en las rivalidades identitarias o en el control y acceso a los recursos. De forma particular, en el continente africano, el papel que supuestamente se interpretó que jugaron recursos como el oro, los diamantes o el petróleo en una serie de guerras que eclosionaron a finales de la década de los noventa en la República Democrática del Congo, Liberia, Sierra Leona o Angola, ayudaron a moldear esta tesis de la “economía política de la guerra”.<sup>2</sup> Esta mirada centró sus análisis en tratar de determinar el papel de los flujos económicos en las guerras civiles, defendiendo que las motivaciones se sitúan fundamentalmente en la lucha por el acceso y control de los recursos naturales.

Como parte de esta narrativa que resaltó el papel de los recursos naturales en los orígenes y motivaciones de la

1. Kaldor, Mary (1999) (1999) *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*, Polity Press, Cambridge.

2. Arnson, Cynthia J, y Zartman, I. William “Economías de guerra: La intersección de necesidad, credo y codicia”, p.123, en: Mesa, Manuela; Gonzalez, Mabel (coords.) (2006) *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo: Anuario CIP*, Icaria, Barcelona, pp. 121-144

conflictividad armada, podemos destacar dos diferentes aproximaciones: por un lado las teorías que analizaron la escasez de recursos como detonante de la conflictividad debido al aumento de la competencia y presión por el acceso y control de los recursos (neomalthusianas); y por otro aquellas que analizaron la abundancia de recursos naturales en las sociedades y como su mala gestión se convierte en un detonante de la guerra e inestabilidad por diferentes factores: las oportunidades para el enriquecimiento (tesis del *greed* -avaricia) o el incentivo “separatista”. Al respecto, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) señalaba que al menos el 40% de los conflictos armados de carácter intraestatal de los últimos 60 años “han tenido relación con la explotación de los recursos naturales, tanto por su «gran valor», como la madera, los diamantes, el oro, los minerales o el petróleo, como por su escasez, como la tierra fértil y el agua”.<sup>3</sup> A continuación, presentamos algunas de las características más significativas de estas aproximaciones:

**El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) señalaba que al menos el 40% de los conflictos armados de los últimos 60 años tienen alguna relación con la explotación de los recursos naturales**

## La escasez de recursos y su impacto en la violencia

### Las tesis neomalthusianas

El aumento de la población y la presión sobre los recursos naturales, exacerbado en las últimas décadas por el impacto de la crisis climática y alimentaria, genera un aumento de la competencia por el acceso y control a los recursos (tierras, agua, bosques, pesca, etc.) cada vez más escasos, convirtiendo de este modo a los recursos en un elemento potenciador de la violencia. Esta tesis había sido planteada por Thomas Robert Malthus en sus obras *Ensayo sobre el principio de la población* (1798) y *Principios de economía política* (1820) en donde estudió la relación entre la economía y la guerra.<sup>4</sup> Para Malthus, el aumento de la población genera un déficit en la producción alimentaria debido a que esta no puede crecer al mismo ritmo, lo que trae como consecuencia el surgimiento de guerras como medio para regular la densidad poblacional. En este

sentido, la guerra constituye un limitador para aquellas sociedades incapaces de autorregular el crecimiento.

Estas ideas serán rescatadas posteriormente para tratar de explicar la conflictividad contemporánea, en lo que se conoce como las teorías neomalthusianas. En ellas, una de las contribuciones más significativa fue la investigación realizada por Homer-Dixon y el denominado *Toronto group*, cuyos estudios analizaron y validaron la correlación entre la escasez de recursos y la eclosión de la violencia en las sociedades.<sup>5</sup> Según esta narrativa el aumento de la competencia contribuye a provocar diversos tipos de conflicto, que van desde la violencia interpersonal, intergrupala, protestas, insurrecciones o incluso disputas entre Estados. Autores como el periodista estadounidense Robert Kaplan o Jared Diamond retomarán esta mirada para tratar de explicar el auge de los escenarios de conflictividad armada en ciertos países africanos durante la década de los noventa. El primero, en su obra *La anarquía que viene* (1994), y a partir del caso de Sierra Leona, defendió que el estrés demográfico, medioambiental y social repercute directamente en la inestabilidad, planteando que el medio ambiente se había convertido en “el auténtico problema de seguridad nacional de principios del siglo XXI”.<sup>6</sup> Por su parte Diamond en su obra *Colapso*, también se refirió a la tesis malthusiana para explicar el origen del conflicto ruandés de la década de los noventa y el posterior genocidio en 1994 en base a la elevada densidad de población y la lucha por el control y acceso a los escasos recursos, sobre todo la tierra, bien en disputa entre las sociedades pastoralistas (tutsis) y las agrícolas (hutus).<sup>7</sup>

En las últimas décadas, el importante impacto que representa en algunas sociedades el cambio climático (aumento de las temperaturas, desertificación, cambios en los patrones de lluvias, modificación de las rutas de trashumancia del ganado, pérdida de la biodiversidad, etc.) en la reducción de la disponibilidad de recursos renovables, como tierras de cultivo, agua, bosques, ganadería o pesca, ha contribuido a aumentar el riesgo de tensiones y violencia entre grupos por el control y el acceso a dichos recursos, generando un renacimiento de esta literatura.<sup>8</sup>

3. UNEP (2009) *From Conflict to Peacebuilding: The Role of Natural Resources and the Environment*. UNEP. Nairobi. p.5

4. Malthus, Thomas Robert ([1798] 1990) *Ensayo sobre el principio de la población*. Akal. Madrid; - ([1820] 2008) *Principios de economía política*. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.

5. Homer-Dixon, T. (1994) “Environmental scarcities and violent conflict: Evidence from cases.” *Peace and Conflict Studies Program*, University of Toronto. *International Security*, 19:1, pp. 5- 40.

6. Kaplan, Robert (1994) “The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet”, *The Atlantic Monthly*; Kaplan, Robert (2000) *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la posguerra Fría*. Ediciones B, SineQuaNon, Barcelona, p.21.

7. Diamond, Jared (2005) *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Random House Mondadori, Barcelona. pp. 257-270

8. Homer-Dixon, TF (2001) *Environment, Scarcity, and Violence*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press.

## La inseguridad alimentaria y la violencia

A finales de 2021 se estima que alrededor de 161 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda en el mundo, la mayoría residiendo en países en escenarios de conflictividad armada. Estos tienen un impacto directo en los sistemas alimentarios, afectando la capacidad de las personas para producir, comerciar y acceder a los alimentos, pero a su vez, la inseguridad alimentaria y la escasez de recursos para garantizar los modos de vida también incide en los agravios, pudiendo de esta forma convertirse en un detonante de la inestabilidad y el conflicto. Es decir, existe una relación bidireccional entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria, siendo a su vez causa y efecto.<sup>9</sup>

Por un lado, la inseguridad alimentaria puede ser un factor que contribuye a la eclosión de la violencia armada en algunos contextos debido a factores como:

**1. La competencia por los recursos.** Tal y como hemos señalado, el acceso a recursos como la tierra y el agua es fundamental para la producción agrícola, por lo que cuando estos son escasos y afecta negativamente a las cadenas locales de suministro de alimentos, puede aumentar la competencia por los mismos, incentivando el conflicto.

*Existe una relación compleja y bidireccional entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria, siendo a su vez causa y efecto*

**2. El cambio climático.** Los efectos del cambio climático afectan enormemente a los modos y medios de vida de las comunidades agropastorales, generando múltiples efectos que pueden contribuir a la emergencia de nuevos agravios y conflictos violentos.<sup>10</sup>

**3. Los agravios sociales.** La falta de alimentos puede convertirse en un detonante de los agravios y las desigualdades sociales o económicas, aumentando el descontento de las sociedades frente a la gestión pública. En este sentido, las desigualdades percibidas o reales juegan un papel central en la activación de estos agravios.

Por otro lado, si bien la inseguridad alimentaria puede erigirse como un detonante de la violencia, esta también provoca efectos que inciden en su intensidad y duración, representando las guerras uno de los principales impulsores de la inseguridad alimentaria de los países que

las padecen. Esto se debe a una combinación de factores que impactan tanto en la producción de alimentos como en su comercialización<sup>11</sup>:

**1. Destrucción de activos y recursos alimentarios.** Los conflictos armados, al localizarse principalmente en áreas rurales, afectan directamente a la producción de alimentos debido a diversos factores: militarización del territorio; abandono de los campos y del ganado; robo y saqueo de la producción agropecuaria; plantación de minas en tierras de cultivo; contaminación de acuíferos y medioambiente; apropiación de tierras para fines militares; etc., todo lo cual afecta a capacidad de producción de alimentos y por ende a la seguridad alimentaria.

**2. Destrucción del capital humano.** El impacto de la violencia en el mundo rural también se traduce en un aumento de la mortalidad, de la persecución e intimidación, de la violación a los derechos humanos, etc. que tiene como resultado el desplazamiento forzado de comunidades agrícolas y ganaderas, perdiendo de este modo el acceso a sus tierras, cultivos, semillas, ganado o medios de producción.

**3. Reducción de los recursos.** Los escenarios de violencia armada se caracterizan por generar una mayor concentración de los recursos públicos en partidas destinadas a la seguridad y la defensa, lo cual suele tener un impacto en la reducción de otras partidas destinadas a la agricultura o el desarrollo.

**4. Reducción de comercialización y distribución de alimentos.** Los escenarios de violencia armada no solo impactan en la producción de alimentos, sino también en el sistema de distribución y comercialización reduciendo el volumen de alimentos debido a que se interrumpen los canales de distribución y mercado y se reduce la disponibilidad de bienes.

Todos estos efectos, no solo afectan a la inseguridad alimentaria del país que padece la guerra directamente, sino que también puede tener efectos más allá de las fronteras, tal y como observamos con la guerra en Ucrania y su impacto en la crisis global alimentaria debido a la imposibilidad de exportar alimentos a otras partes del

9. Delgado, Caroline, Murugani, Vongai y Tschunkert, Kristina (2021) "Food Systems in Conflict and Peacebuilding Settings: Pathways and Interconnections", SIPRI, Stockholm.

10. Al respecto véase para mayor profundización sobre esta cuestión: Escola de Cultura de Pau (2021) "Cambio climático y conflictos", ECP, Barcelona.

11. Delgado, Caroline, Murugani, Vongai y Tschunkert, Kristina (2021) "Food Systems in Conflict and Peacebuilding Settings: Pathways and Interconnections", SIPRI: Stockholm, pp.6-12.

12. Tschunkert, Kristina y Delgado, Caroline (2022), "Food Systems in Conflict and Peacebuilding Settings: Ways Forward", SIPRI, Stockholm, p.2.

mundo dependientes de estos mercados. Por el contrario, cuando los sistemas alimentarios son equitativos y sostenibles, tienen el poder de fomentar la paz.<sup>13</sup>

### La abundancia de recursos y la guerra

Otra literatura que analiza la vinculación entre recursos naturales y violencia, en lugar de poner el acento en la escasez de recursos, lo hace en los efectos de la abundancia de estos, sosteniendo que aquellos países que poseen abundantes cantidades de recursos naturales estos pueden contribuir a la eclosión de la violencia armada si no se produce un manejo adecuado, alentando la lucha por su control y acceso. Por ello su existencia se percibe como una maldición (de ahí la idea de la “maldición de los recursos”), ya que los recursos, en lugar de servir como plataforma de desarrollo, pueden provocar un incentivo más que desencadene la violencia. Desde esta narrativa, se resalta que el papel que desempeñan los recursos naturales no solo incide en los orígenes de la violencia armada, sino que también tiene un impacto significativo en su prolongación e intensidad. Dentro de esta aproximación existen diferentes variantes que han tratado de explicar esta relación, entre ellas, la tesis de la avaricia y la del incentivo separatismo.

*La existencia de abundantes recursos y su mala gestión y distribución es percibida como una maldición que lejos de contribuir al desarrollo puede provocar inestabilidad y violencia*

### Tesis de la avaricia

Sin lugar a dudas, la denominada tesis de la avaricia (*greed*) defendida por Paul Collier y Anke Hoeffler en su texto *Greed and Grievance in Civil War* (2004)<sup>14</sup> se convirtió en la narrativa más influyente en los debates relativos al papel de la economía y los recursos naturales en la génesis de las guerras. Esta tesis toma como punto de partida la idea de que los países que poseen una gran abundancia de recursos naturales, si no existe una buena gobernanza y administración de estos, generan un efecto devastador, aumentando las posibilidades de estallido de una guerra civil, de ahí la idea de la denominada “maldición de los recursos”. Los defensores de esta tesis plantearon que las causas de la violencia no remiten tanto a agravios políticos

o sociales, sino que se relacionan fundamentalmente con las oportunidades de corte económico existentes (en especial el deseo de enriquecimiento) para poder organizar y financiar la rebelión, de ahí que se le denomine *tesis de la avaricia (greed)*. Para los autores las rebeliones se explican debido a las oportunidades generadas por la existencia de recursos naturales, como el coltán, los diamantes, el oro, la madera, etc.<sup>15</sup> De este modo, esta tesis sostiene que las causas de las guerras se encuentran en la lucha por el control y acceso a los recursos naturales, donde la rebelión se presenta como una forma de “crimen organizado” producto de las oportunidades existentes para obtener ganancias materiales, volviéndose la violencia en este contexto eminentemente funcional.<sup>16</sup>

Esta teoría generó diferentes estudios y aproximaciones que se centraron en tratar de entender el papel que desempeñan diferentes recursos naturales (sobre todo petróleo y diamantes) en la generación y mantenimiento de la violencia armada, dando lugar a investigaciones específicas que analizaron la incidencia de estos recursos, no solo en el origen, sino también en la intensidad y prolongación de la guerra, las cuales llegaron a conclusiones diferentes.

Michael Renner (2002) estudió los flujos económicos que se producen durante los conflictos, subrayando como en 2001 una cuarta parte de los conflictos globales se podían incluir bajo la categoría de “guerras por recursos”, ya que estos eran utilizados por los diferentes actores, tanto gobiernos como movimientos rebeldes, para mantener la violencia o financiarla. Sin embargo, sus estudios mostraron impactos diferentes en relación al inicio de la violencia, su prolongación e intensidad: en algunos casos los recursos naturales influyeron en su inicio; en otros lo prolongaron, mientras que otros lo acortaron; y lo mismo sucedió con su papel en la intensificación de la violencia, no logrando conclusiones universales.<sup>17</sup> También Michael Roos (2004) trató a su vez de corroborar el papel que los diferentes recursos habían tenido en el inicio, duración e intensidad en una serie de conflictos africanos, obteniendo asimismo correlaciones dispares.<sup>18</sup>

Por otro lado, otras investigaciones trataron de determinar de manera específica el papel de algún tipo de recurso en

13. Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004) “Greed and Grievance in Civil War”, *Oxford Economic Papers*, 56(4), pp.563-595.

14. Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004) “Greed and Grievance... op. cit.”; Fearon, James D. y Laitin, David D. (2003) “Ethnicity, Insurgency, and Civil War”, *American Political Science Review*, 97(1), pp.13-15.

15. Berdal, Mats y Keen, David (1997), ‘Violence and Economic Agendas in Civil Wars: Some Policy Implications’, *Millenium*, 26, 3, pp. 795-818.

16. Su investigación se basa en 16 casos de estudio. Renner, Michael (2002) “The Anatomy of Resource Wars”, *Worldwatch Institute*, Paper 162, Londres.

17. Los trece casos de estudio varían en relación al tipo de conflicto, incluyendo tres guerras consideradas de corte separatista (Sudan, Indonesia, y Burma) y diez conflictos no separatistas (Afganistán, Angola, Camboya, Colombia, República del Congo, Liberia, Perú, Sierra Leona, y dos sucesivas guerras en la República democrática del Congo). Ross, Michael (2004) “How Do Natural Resources Influence Civil War? Evidence from 13 Cases.” *International Organization* 58(1).

18. Le Billon, Philippe (2008) “Diamond Wars? Conflict Diamonds and Geographies of Resource Wars”, *Annals of the Association of American Geographers*, 98:2.



particular en la violencia. Las investigaciones de Philippe Le Billon (2008 y 2010), por un lado, centradas en el estudio del papel del petróleo<sup>19</sup> y de Lujala, Gleditsch y Gilmore (2005), por otro, en donde analizaron el impacto de los diamantes en los conflictos armados,<sup>20</sup> también llegaron a conclusiones dispares sobre el papel de estos.

En síntesis, en todos estos estudios los vínculos entre los diferentes tipos de recursos naturales y el inicio, prolongación e intensidad de la violencia armada variaron sustancialmente, afirmándose en algunos casos, negándose en otros, incluyéndose en ocasiones otras variables que explicaron la relación en algunos estudios de caso, y en general, traduciéndose en la imposibilidad de realizar generalizaciones sobre su vinculación.

## El incentivo separatista

En diálogo con la tesis de la avaricia, otros estudios pusieron su atención en comprender como funciona la relación entre la presencia de abundantes recursos naturales en ciertas regiones con el surgimiento de demandas secesionistas como mecanismo para controlar los recursos propios, las cuales pueden provenir tanto de actores irregulares como de parte de gobiernos regionales que presionan para mayor autogobierno y autonomía.<sup>21</sup> Desde esta perspectiva se defiende la idea de que diferentes conflictos armados identificados como guerras por el control de los recursos, realmente remiten a una lógica por el control de las herramientas de soberanía, a demandas sobre su explotación y distribución de sus beneficios, que pueden incidir tanto en el estallido de la violencia, como en la duración e intensidad de la misma.<sup>22</sup>

Collier y Hoeffler apuntaban en esa dirección, al afirmar que el riesgo de guerra civil aumentaba en aquellas regiones ricas en recursos, proporcionando a sus poblaciones incentivos independentistas.<sup>23</sup> Le Billon también sostenía que la existencia de incentivos separatistas se encuentra íntimamente relacionada con la geolocalización de

*Los estudios no han demostrado de forma universal los vínculos entre diferentes tipos de recursos naturales y el inicio, prolongación e intensidad de la violencia armada*

*Algunos conflictos armados identificados como guerras por el control de los recursos, remiten a una lógica por el control de las herramientas de soberanía*

los recursos, es decir, su concentración en una zona determinada, así como con la disposición de inversión extranjera. Si estos dos elementos no están presentes, difícilmente el incentivo de secesión puede surgir.<sup>24</sup>

Se sostiene que los agravios históricos producidos en la gestión de los recursos situados en una determinada zona geográfica por parte del gobierno central, contribuye a aumentar las demandas de autogobierno o independencia debido a la inequitativa distribución de la riqueza realizada frente a las regiones productoras. De este modo, la concentración geográfica de recursos naturales en un territorio de un país puede ser un factor determinante para el estallido de una guerra ya que, si la riqueza se encuentra en una región con aspiraciones separatistas, puede ayudar a precipitar la violencia si no existe una adecuada distribución de los beneficios.<sup>24</sup>

Estas ideas se manifestaron en la interpretación de diferentes conflictos armados donde sus demandas y dinámicas enfatizaron el vínculo entre violencia, recursos naturales y el deseo de secesión, donde podíamos destacar diferentes casos presentes en el continente africano: Cabinda, Angola (petróleo/1991-2009); Sudan meridional (petróleo/1983-2005); Delta del Níger, Nigeria (petróleo/1999-2011); provincia de Kasai del Sur, RDC (diamantes/1960-1962); provincia de Katanga, RDC (minerales/1960-1963); o Namibia (diamantes/1966-1988). En todos los casos presentados, los minerales y el petróleo han sido los recursos naturales que habrían dado pie al surgimiento de demandas de secesión.

Sin embargo, en este aspecto es importante resaltar que no todos los recursos naturales juegan un papel similar en las lógicas secesionistas, planteando la necesidad de distinguir entre dos tipos diferentes de recursos naturales según su grado de "saqueabilidad" (*lootability*). En concreto, los defensores de esta teoría distinguen entre aquellos recursos susceptibles de ser fácilmente transportables (diamantes, madera, coca, etc.) y los que son más difíciles de transportar o vender en los mercados internacionales, como el petróleo y el gas. Los primeros

19. Lujala, Päivi, Gleditsch, Nils Petter y Gilmore, Elisabeth (2005) "A Diamond Curse?: Civil War and a Lootable Resource." *Journal of Conflict Resolution* 49(4): pp.559-560.

20. Mateos, Oscar (2011) "Entre el "nuevo barbarismo" y la "maldición de los recursos": características, narrativas y debates de los conflictos en África". En Fundación Seminario de Investigación para la paz, *África Subsahariana, continente olvidado*, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Colección Actas 79, Serie estudios para la paz, 25, pp.232-234.

21. Englebert, Pierre (2009) *Africa: Unity, Sovereignty and Sorrow*. Lynne Rienner. Boulder, CO. p.95.

22. Collier, Paul y Hoeffler, Anke (2004) "Greed and Grievance..." *op. cit.*

23. Le Billon, Philippe (2010) "Oil and Armed Conflicts in Africa", *African Geographical Review*, 29(1), pp.68-76.

24. Ross, Michael (2004) *How Do Natural Resources ... op. cit.*

incentivan menos demandas separatistas al poder obtener beneficios sin necesidad de autogobierno, mientras que los segundos tienden a facilitar el surgimiento de conflictos armados de corte secesionista para garantizar su explotación, debido a la necesidad de la obtención del reconocimiento de la soberanía como requisito para poder firmar contratos para su extracción y venta en el mercado internacional.<sup>25</sup> Sin embargo esta relación no se puede extrapolar a todos los casos, ya que, por ejemplo, los dos casos en la República Democrática del Congo (en aquella época Congo-Zaire) que declararon la secesión unilateral en la década de los años sesenta, como fueron las provincias de Katanga y Kasai del Sur, el recurso fundamental fueron los minerales (cobre y diamantes) y no el petróleo.<sup>26</sup>

### Críticas recibidas: ampliar el relato

A pesar de que las literaturas de la economía política de la guerra (escasez y abundancia) adquirieron una gran relevancia y subrayaron muchos elementos que contribuyeron a entender mejor la violencia, recibieron diversas críticas que las calificaron de reduccionistas, especulativas y engañosas, e incapaces de captar la compleja realidad de la violencia política armada. Algunas de las críticas más relevantes son las siguientes:<sup>27</sup>

- Las **tesis neomalthusianas** fueron cuestionadas debido a que las investigaciones no concluyen en sólidas evidencias que demuestren una correlación entre el alto crecimiento o presión demográfica y el aumento del riesgo de guerra civil. Si bien remarcan que no se puede excluir que la competencia por los recursos en algunos casos pueda aparecer como un factor condicionante de la violencia armada, esta se encuentra unida siempre a otros factores y al contexto político, económico, social y cultural, y en cualquier caso, también se debe valorar la lógica causal, es decir, que el problema de la escasez de alimentos puede ser más una consecuencia de los conflictos que una causa.

- A la tesis de la avaricia se le ha cuestionado su énfasis en la idea del **homo economicus y del actor racional**, al

*Ninguna de las variables de la narrativa "economía política de la guerra" puede por sí sola explicar la eclosión de la violencia, requiriéndose análisis más amplios y multicausales*

presentar a los actores armados como eminentemente racionales, omitiendo el papel que desempeñan en sus motivaciones otros elementos como las necesidades, creencias, identidades, ideología, y también los procesos históricos y contemporáneos.<sup>28</sup>

- También se rebate a la tesis de la avaricia su **enfoque positivista y sus métodos cuantitativos** debido a que suelen dar pie a generalizaciones, obviando las particularidades de cada conflicto armado. Se considera que los modelos econométricos de Collier y Hoeffler no ayudan a comprender por qué la violencia armada emerge hasta convertirse en guerra civil en unos casos y no en otros. No explica por qué existen países con muchos recursos naturales que no han estado en guerra y se caracterizan por una mala gestión de los mismos, de modo que se ponen en cuestión las correlaciones universales entre la existencia de recursos naturales y una mayor propensión al conflicto armado.

- Su **concepción y criminalización de la violencia** como un fin en sí misma también es cuestionado, planteando el problema que esta mirada imposibilita distinguir entre el saqueo que sirve como mecanismo central para el mantenimiento de la guerra y el saqueo que es motivado por la codicia y el enriquecimiento. Por ello es importante no confundir el significado de financiar la guerra (medio) con las causas que la originan (fin).

Las agendas económicas pueden ser útiles a la hora de tratar de explicar cómo los movimientos armados se sostienen, pero son insuficientes para explicar sus orígenes y su evolución.<sup>29</sup>

- Su excesivo **énfasis en los grupos insurgentes** como los únicos dedicados a la depredación, silenciando en muchos casos el papel del Estado en esas lógicas de apropiación y acaparamiento de los recursos naturales.

En general, la literatura crítica no niega la existencia del factor económico en la conflictividad armada, pero sí establece la necesidad de ir más allá de esa interpretación monocausal de los orígenes de la violencia armada, para situar la lucha por el control de los recursos naturales como un elemento más que puede incidir en el inicio o mantenimiento de la guerra en

25. Véase Ross, Michael (2002) "Oil, Drugs, and Diamonds: The Varying Roles of Natural Resources in Civil Wars", en Ballentine, Karen y Sherman, Jake (Eds.), *The Political Economy of Armed Conflict: Beyond Greed and Grievance*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado, pp. 47-70; O para el análisis de caso sobre el papel del petróleo en el Sáhara Occidental y Guinea Ecuatorial: Campos, Alicia (2008) "Oil, Sovereignty & Self-Determination: Equatorial Guinea & Western Sahara", *Review of African Political Economy*, 35:3, 435-447.

26. Kabunda, Mbuyi y Ngoie, German (2010), "La secesión del Katanga revisitada o las incertidumbres de la creación del Estado-nación en el África postcolonial", en Tomàs, Jordi (Coord.) *Secesionismo en África*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, p.331.

27. Navarro Milián, Iván (2020) "Las causas y consecuencias de los conflictos internacionales", Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC).

28. Ruiz-Giménez, Itziar (ed.) (2012) *Más allá de la barbarie y la codicia. Historia y política en las guerras africanas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, p. 10

29. Kalyvas, Stathis N. (2005) "'Nuevas' y 'viejas' guerras civiles. ¿Una distinción válida?", *Zona Abierta* 112/113.

algunos escenarios, pero no tiene por qué extrapolarse a otros. En términos generales, ninguna de las variables presentes en la “economía política de la guerra” – escasez de recursos, abundancia y maldición, incentivo separatista–, ha demostrado de manera irrefutable el vínculo entre recursos naturales y mayor propensión a la violencia. La política se muestra como un factor decisivo, necesaria de entender y ubicar en el estudio de la conflictividad armada.<sup>30</sup>

Estas tesis, sobre todo la vinculada con la idea de la oportunidad y la avaricia, dieron lugar a un importante debate en torno al dilema «**avaricia versus agravios**» (*greed versus grievance*),<sup>31</sup> en donde se cuestionó que factores (el político o el económico) eran los más relevantes para comprender la eclosión de la violencia ¿Es la avaricia

la causante de las guerras contemporáneas? o por el contrario ¿Son los agravios los que hacen que emerjan las rebeliones armadas? ¿Puede existir codicia sin agravio? Con el tiempo, el debate se superó, y las investigaciones pasaron a subrayar que lo verdaderamente significativo residía en tratar de comprender las interacciones entre ambas variables en cada escenario particular de violencia y no su separación. Además, la dicotomía planteada entre avaricia y agravios como motores de la conflictividad requería incluir otros aspectos que el debate invisibilizó, ya que no todas las variables que inciden en la violencia armada se insertan solo en ambas categorías, necesitando tomar en consideración el conjunto de motivaciones (creencias) que las moldean, así como recuperar la historia, dado que las dinámicas presentes se encuentran siempre profundamente imbuidas en el pasado.<sup>32</sup>

30. Mateos, Oscar (2011) “Entre el «nuevo barbarismo»... *op.cit.*, p.243.

31. Véase: Berdal, Mats y Malone, David M. (eds.) (2000) *Greed and grievance: Economic agendas in civil wars*, The International Peace Academy, Lynne Rienner, Londres; Ballentine, Karen y Nitzschke, Heiko (2003) *Beyond Greed and Grievance: Policy Lessons from Studies in the Political Economy of Armed Conflict*, International Peace Academy Policy Report, Nueva York.

32. Navarro Milián, Iván (2018) “Una mirada comprensiva sobre la recurrencia de la violencia política armada en Uganda: recuperando el papel constitutivo del estado, lo internacional y la agencia de los actores armados”. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas. Universidad Autónoma de Madrid.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión del Ayuntamiento de Barcelona.

**êc̃p̃** escola de cultura de pau

**UAB**  
Universitat Autònoma de Barcelona

**Escola de Cultura de Pau**  
Edifici B13, Carrer de la Vila Puig  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra (Espanya)  
+34 93 586 88 42  
pr.conflict.escolapau@uab.cat  
escolapau.uab.cat

Con el apoyo:

 **Ajuntament de Barcelona**

@escolapau  EscolaPau  escoladeculturadepau 